

# Letras de América

## UN NUEVO POETA

Un poeta más. Pero a éste no le anuncia sólo un libro, que se abre paso entre unos pocos o muchos lectores, ni le abona el entusiasmo de un crítico, ni le impone de súbito el resplandor de un verso. Una excepcional recompensa le señala a la curiosidad pública; y su arribo a España en compañía de un español muy notorio, hace que aquélla conozca antes su fisonomía que los versos galardonados.

Don Andrés Eloy Blanco, poeta venezolano, a quien el voto de la Real Academia Española ha concedido un premio metálicamente importante, sin duda el más importante que se ha dado jamás en España, se ha retratado, al desembarcar en Santander, junto a don Jacinto Benavente. Se ha retratado también hablando con don Antonio Maura y oyendo de labios del Director de la Real Academia las palabras de encomio que, según cuentan los diarios, le dirigió en refrendo del voto formulado por la Corporación que preside.

Mientras llega el instante en que se pueden conocer los versos premiados, convendrá que hojeemos un poco el libro del poeta, publicado en 1921 por la Editorial «Victoria», de Caracas, con un título hartamente revelador: *Tierras que me oyeron*. España ha de ser muy pronto una de esas tierras.

## ¿UN ANTECEDENTE?

No es el señor Blanco un poeta novel en cuestión de premios. En los comienzos de su libro hay un *Canto a la espiga y al arado* que, bajo el título, ostenta una mención vaga, pero expresiva: «Poema premiado».

Y no es ese sólo. Otras composiciones del libro, aunque no hayan tenido material recompensa, ofrecen al lector atento las cualidades todas que pudieran hacérsela merecer con igual justicia que al *Canto a la espiga y al arado* y desde luego dan la sensación de poesía escrita para ser leída en voz alta, en un teatro bien adornado, resplandeciente de luz, con todas las bellezas locales en los palcos y todas las notabilidades masculinas en las butacas.

He aquí una estrofa del poema ya dos veces nombrado:

*Allá viene, combadas bajo el azul las velas,  
la caravana de las carabelas;  
en sus vientres panzudos viaja el trigo pri-  
[mero  
que regará sus oros en el surco llanero.  
Rompe las olas ágiles la última carabela,*

*y es un arado vivo que ha dejado una estela;  
y es Ella en lejanía..., sus ojos soñadores:  
Madre Isabel de todos los dolores;  
es la «Santa María» virgen de las Españas  
que llega hasta nosotros con Dios en las en-  
[trañas;  
es el milagro que llenó de trinos  
al viento de Belén entre las frondas:  
son los inverosímiles caminos  
y es Jesús que de nuevo flota sobre las ondas...*

¿Hay aquí un antecedente de la poesía premiada por la Real Academia Española? Esperemos que sí. Tiene todo lo necesario.

## POETA EN VOZ ALTA

Aunque los mayores, y muchos de los mejores poetas de hoy, prefieran hablar en voz baja o en el tono que es normal entre hombres, no todos tienen ese gusto. Y no reprenderemos, ciertamente, a los que ponen todo su empeño en que «la tierra les oiga» levantando para ello la voz cuanto su fuerza de pulmones líricos se lo permite, si, en efecto, logran su propósito. Ya es sobrada humildad contentarse con un auditorio formado por toda la tierra, en comparación con el rasgo de aquel gran romántico que gritaba:

*¡Para y óyeme, oh sol!*

No hay, pues, reparo que oponer a la pretensión del señor Blanco, si quiere que se le escuche. Todo poeta, aun el más desprendido de ambiciones, tiene sobre poco más o menos, igual designio. Si no, le sería muy fácil conservar inéditos sus poemas.

Don Andrés Eloy Blanco cree, además, que en España es necesario gritar para que le oigan a uno. Si todo el mundo ha oído una encendida declaración de Safo, dicha casi en secreto, o un madrigal de Cetina, o un balbu-

*No es el "Repertorio Americano" revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieren colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.*

Dr. Alejandro Montero S.

MEDICO CIRUJANO

de la Universidad Real de Roma.

Horas de consulta: { de 2 a 5 p. m.

ceo de Verlaine, sin pedirles que lo gritaran, es muy posible que, gritado, se hubiese oído más universalmente aún. Para el señor Blanco

el grito es el canto de todo español.

Faltan en su libro, hecho sin pensar directamente en España, notas íntimas. Aun en los «nombres de mujeres», que forman toda una parte, se halla más bien galantería de aparato que emoción verdadera. Sería, pues, inútil ir a buscar en estas páginas lo que sabemos ausentes de ellas. No es la poesía únicamente emoción sentimental. No es poesía una cosa sola, sino algo que tiene tantos matices cuantos el alma del hombre pueda asumir. Si queremos oír la cuerda amorosa en un satírico y buscamos en un descriptivo el concepto filosófico nuestra será la culpa cuando no lo hallemos.

Veamos cómo don Andrés Eloy Blanco es poeta en voz alta.

## LO ANTIGUO Y LO MODERNO

La escuela poética neoclásica, la que dominó en España en las postrimerías del XVIII y en los comienzos del XIX, fué escuela de poetas en voz alta. Tiene un antepasado famoso: Herrera. De la gravedad castellana de Jorge Manrique a la entonación andaluza de Herrera va gran distancia; Herrera fué gran poeta, sin duda. Pero su poética se envolvía en un don verbal sabiamente esgrimido según las reglas de una seria educación humanística que no está al alcance de cualquiera. Su manera, no siempre atractiva en él, se hizo insostenible en los que le siguieron jadeando por los vericuetos retóricos. Tiene, aquella escuela, una prole harto deslucida: la que se lleva los premios de juegos florales y demás certámenes poéticos.

Ahora bien: no en vano pasan por una literatura las tentativas y las renovaciones. Los que aún tienen por moda el sacudimiento que trajo a nuestra poética Rubén Darío, no se resignan a prescindir de la moda; pero la someten al gusto propio—, es decir, a las reglas que se les aparecieron como deidades inmovibles al estudiar «preceptiva»—, y se forjan la ilusión de hacer versos nuevos que no desmerecen de los antiguos sobre pensamientos antiguos que no desmerecen de los nuevos.

Se ha ido formando, sobre la tradición académica, una poética que admite ciertas exterioridades del gusto que vino a reemplazar no a aquella tradición, ya reducida a las solemnidades oficiales, sino a las más vivaces poéticas instauradas después por románticos y postrománticos, y desen-